

## XIV. EL YO Y EL ELLO.

EN NAVIDAD, Freud escribió para enterar a Groddeck de su última obra. El librito, *Das Ich und das Es* (*El Yo y el Ello*) estaba por publicarse, pero la editorial era víctima de la baja de la moneda. El libro de Groddeck debía salir antes que el de Freud, pero ambos fueron demorados. Sobre su propio libro, Freud decía: “Usted recuerda qué pronto tomé el *Es* de usted. Fue mucho antes de conocerlo, en una de las primeras cartas que le escribí (el 17 de abril de 1921) en donde incluía un diagrama que modificaré un poco y que haré público.” Explicaba la mala situación del *Verlag*, pero prometía hablarle a Rank para que se apresurara con *Das Buch vom Es*.

En marzo de 1923, la publicación tanto tiempo esperada tuvo lugar y Freud escribió para felicitar a Groddeck por su aparición. Una vez más, le dijo que le gustaba.

Me gusta mucho el librito. Considero meritorio estregar las narices de la gente contra estos fundamentos del análisis, de los que se han alejado temporalmente. Además, el libro representa el punto de vista teóricamente significativo que he adoptado en mi *Ich und Es*, de próxima publicación.

En el público, esto creará naturalmente más antipatía e indignación que el encantador *Seelensucher*, que podría compensar lo indeseable de su elaboración artística.

Freud evidentemente había olvidado la recepción del “encantador *Seelensucher*”. Había tenido que defenderlo, no del público en general, sino de los propios analistas. Su crudeza era excesiva para el decoro de los miembros de la sociedad.

Groddeck no estaba satisfecho con la reacción de Freud a su libro. No le gustaba que lo llamaran “el librito”. Quizás uno de sus pacientes analistas le haya dicho que Freud no estaba realmente entusiasmado con su obra. En todo caso, a pesar de todos los elogios que Freud había hecho al manuscrito, Groddeck se convenció de que no le gustaba el libro. Quizás esperaba que hiciera anuncio público de su aprobación. Freud expresó ocasionalmente su opinión favorable. Le dijo a Oskar Pfister: “Groddeck tiene indudablemente las cuatro quintas partes de la razón al relacionar el sufrimiento orgánico con el Ello y quizás inclusive en la otra quinta parte esté en lo justo.”

Esta observación no le fue repetida a Groddeck; en realidad, Pfister no la publicó sino veinte años después de la muerte de Groddeck, aunque Freud la dijo en 1923, inmediatamente después de que salió el libro. Groddeck no se enteró de esto, pero oyó decir: “La mitología del *Ello* no me lleva a ninguna parte”, supuestamente manifestado por Freud. Resultaría interesante saber quién inventó esta historia.

En mayo, tan pronto como salió el libro de Freud, le envió un ejemplar a Groddeck. Groddeck se puso en seguida a escribir una carta, que resultó casi tan larga como el librito al que se refería.

Muchas gracias por mandarme *Das Ich und das Es*. Yo, como padrino, como el que da el nombre, debo tener algo que decir sobre esto, pero lo único que se me ocurre es una comparación que ilumina nuestra interrelación y su relación con el mundo, pero que no dice nada acerca del libro. En la comparación aparezco yo mismo como un arado y usted es el campesino que utilizará éste o quizás cualquier otro arado para sus medios... Estamos de acuerdo en una cosa, en ablandar la tierra, pero usted quiere sembrar y quizás, si Dios y el tiempo lo permiten, cosechar, pero el arado sólo quiere aflojar la tierra y evitar las rocas que podrían mellar el filo. Como el arado no tiene ojos, pero teme a

las rocas, se detiene a veces para que el campesino que lo guía tenga más conciencia de que lo está empujando, de modo que no se gaste. Para el arado es cuestión de vida. Para el campesino, en última instancia, es cuestión de dinero, porque tendría que sustituir el arado inutilizado por uno nuevo. Y además es desagradable para el campesino que su instrumento se inutilice... Usted puede contemplar todo el campo, pero yo sólo tengo una extraña sensación por el hecho de que hay tierra rocosa. Por ejemplo, su separación del sadismo de los impulsos destructivos. Me aferro a esto y no quiero ir más lejos... Pero puedo estar equivocado y creo, sin embargo, que su efecto sobre la tierra, es decir, sobre sus discípulos, es conocer su reacción mejor que el campesino. Naturalmente, para usted la falta de una cosecha en este o aquel lugar no es tan importante. La generación actual de discípulos sólo es de gran importancia para nosotros, no para usted.

Pero entonces viene la piedra verdaderamente grande o, cuando menos, algo que yo considero una roca: lo físico, donde el campesino sabe que hay terreno rocoso. Guía el arado con mano cuidadosa y el arado puede sentir la mano cuidadosa que lo guía. También observa que el campesino mantiene su atención en la tierra fructífera del *Es* que está a su lado, pero no entiende por qué el campesino quiere arar la misma tierra rocosa que parece ser de tan poco valor para el arado; el arado sólo contra su voluntad va al campo del Ego en el que está fuertemente marcada la separación entre lo psíquico y lo físico. Y la oración: "En este Ego reposa la conciencia. Domina las vías de acceso a la movilidad, a la toma de energía del mundo exterior", significa un verdadero golpe para el arado. El arado, que por fin ha empezado a comprender, en sus amargas experiencias, que no es un Ego, tiene tendencia a considerar el concepto del Ego como un ofuscamiento del *Es*. Cuando menos, no se puede decidir a abandonar la suposición de que cada célula tiene su propia conciencia y por tanto, tiene también una moción independiente. Le parece que el Ego no tiene siquiera la movilidad de un músculo que puede moverse a voluntad, mucho menos la del intestino, el riñón, el corazón o el cerebro. Con esto, naturalmente no desautoriza ni al Ego ni al Super-Ego. No son para él sino instrumentos, no existencias. Tengo la impresión de que el campesino, por alguna razón, permanecerá, al menos por el momento, en el campo de lo llamado físico y quizás inutilice algunos arados sin lograr una gran cosecha. En otras palabras, el arado considera al campesino un poco terco. Pero, por supuesto, sólo tiene el entendimiento de un arado.

Bueno, parece que me he vuelto conversador. ¡No hay ninguna ofensa en esto! Como una luz deslumbrante me llegó la explicación de la culpa inconsciente por el complejo de Edipo y la identificación. En la cuestión del padre tengo conciencia de algunos complejos propios, pero mientras tanto no puedo negar que prefiero trabajar con la madre que con el padre. Quizás esto mejorará cuando mi homosexualismo se libere más. La investigación sobre la castración no puede ser descartada por el amamantar y quitar el pecho y, mientras tanto, creo que este temor se aplica a la madre lo mismo que al padre y que en la búsqueda se encontrará una tercera raíz, que parte del semen y del huevo y -lo que puede relacionarse con nuestros impulsos destructivos- la expulsión de material, lo que el *Es* de las células no quiere utilizar.

Y por último (podría hablar mucho más, pero lo principal está en esta comparación, que prueba que soy por naturaleza inentendible, una herramienta) -y por último hay una risa secreta acerca de la energía móvil, la libido, que funciona en servicio del principio del placer para superar el bloqueo y facilitar el desplazamiento y para lo que en cierto grado resulta inconsecuente de qué manera se produce este desplazamiento. Y podríamos dejar a un lado las preguntas eternamente sin respuesta de a quién pertenece, puesto que tenemos el instrumento de esta energía móvil y sólo, cuando más, se lo prestamos a otros seres que pueden hacer móvil este instrumento.

Muy cordialmente, su temeroso *Groddeck*

La amargura y desesperación que Groddeck sentía por el uso que le daba Freud a su concepto del *Es* aparecen claramente en esta carta. Aquí, por primera vez, demuestra darse cuenta de que Freud no ha querido aceptar la posición de padre. "La generación actual de sus discípulos sólo es de gran importancia para nosotros, no para usted."

Como el hijo que quiere la continua aprobación de sus producciones, expresa su desencanto porque su padre no está bastante impresionado y en realidad sólo le preocupa su propia obra. Groddeck tenía razón al creer que Freud en ese momento no podía aceptar su cuadro unificado del dinamismo humano.

La larguísima y tendenciosa analogía del arado ciego y el campesino que veía lejos puede explicarse por el miedo de Groddeck a expresar abiertamente su cólera contra Freud. Que utilizara esta analogía, especialmente cuando sabemos que le gustaba considerar la tierra como la Madre Tierra, sugiere hasta qué punto quería ser considerado como el instrumento efectivo de Freud.

Ahora estaba convencido de que Freud no lo consideraba así.

En los círculos oficiales *El libro del Ello* era mucho mejor recibido de lo que lo había sido la novela. En primer lugar, Freud había influido sobre Groddeck para atenuarlo, y ya no chocaba. En segundo lugar, el estilo era fácil y sencillo, y el lego inteligente al que, después de todo, estaba dirigido, podía entenderlo sin tener que consultar un diccionario técnico. Había una marcada escasez de términos técnicos, pero no una simplificación excesiva.

Karen Horney, que había sostenido una correspondencia esporádica con Groddeck después de conocerlo en el Congreso de Berlín, le escribió una larga carta. Se había llevado el libro con ella en unas vacaciones.

El hilo de sus pensamientos me resultó accesible por dos razones: la muerte de mi hermano, que en un principio consideré como algo absolutamente sin sentido -era de esas personas que parecen rebosar de alegría de vivir- y frente a esto, después de muchas semanas, llegué a esta conclusión: algo en él había querido morir. Me siento tentada de aceptar en general este reconocimiento y tengo sólo un recelo acerca de ello y es que es demasiado lo que queremos creer. Me parece en general que usted vuelve a llenar de omnipotencia al *Es*. Pero lo bueno es esto precisamente, que usted tuvo el valor de hacer algo con sus fantasías de omnipotencia. Y con esto llego al punto que más me ha complacido en su libro y es esa grandiosa ingenuidad (el Dr. Abraham diría que es sólo, en realidad, exhibicionismo) con el que usted se incluye en toda esta confusión... Es espléndido. Si usted hubiera tenido la dudosa fortuna de vivir en un círculo analítico, entendería mejor esto. Porque aquí no somos menos hipócritas que la mayoría, sólo un poco distintos. Sobre todo, constantemente prevalece el presupuesto implícito de que el "neurótico" tiene todos estos embarazosos complejos. Es como los cristianos piadosos y su "Todos somos pecadores" que puede volverse muy incómodo si se les dan algunos ejemplos concretos de esos pecados...

Otros admiraban el libro. Ferenczi y Simmel lo elogiaban de una manera extravagante. Freud, que ya había dicho que le gustaba el libro, escribió en junio y volvió a elogiarlo. La carta era corta, explicando que había estado enfermo y "había sufrido una operación en la boca<sup>1</sup> y ahora he perdido a un nieto muy querido, después de tres semanas de sufrir de una tuberculosis biliar. Esto es doloroso y lo hace a uno permanecer en silencio."

**XIV. "El yo el Ello", pp. 98-102, EL PSICOANALISTA PROFANO. Vida y obra de Georg Groddeck, Carl M Grossman y Sylva Grossman, 1ª Edición en español, 1967, Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.**

*Volver a publicaciones de y sobre Georg Groddeck*

*Volver a News 9-ex-63*

---

1.- La primera operación de cáncer.